

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La interpretación

Integrantes: Ivanna Ramé, Carolina Herrera, Laura Nigra Uez. Más Uno: Roxana Chiatti

Rasgo: “La relación del practicante al psicoanálisis”

La relación del practicante al psicoanálisis

Laura Nigra Uez

“Es preciso que el psicoanálisis exista, si no, no se puede hacer psicoanálisis. Esta es otra forma de decir que el lugar y el lazo analítico dependen del lazo del analista con el psicoanálisis”.¹

Esto enmarca mi llegada al cartel, como así también mi pregunta, *¿Cuál es la relación del practicante al psicoanálisis?*

Me gustaba la idea de lo clínico, ya que hay interrogantes que me acompañan desde el egreso de la carrera: ¿qué estoy haciendo?, ¿psicoterapia o psicoanálisis?

Asistía a cursos, jornadas, en relación a la formación pero había algo que a la hora de la clínica se me dificultaba, y se me dificulta, pero al menos ahora hay algo bien en claro, mi relación al psicoanálisis en ese entonces no lo era.

A partir de ciertos movimientos en el análisis y el control, pude ir encontrando-me en la formación, y mi participación en el cartel.

No se trata solamente de participar, si no de que algo se produzca pero con el compromiso y el deseo que eso implica. Digo el compromiso con el psicoanálisis.

¹ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós, 2020, p. 17.

En un seminario anual del CIEC me encuentro con lo siguiente: “hay que querer eso, es decir, poner las manos en la masa del inconsciente”.² Hay que querer, pero también creer: el inconsciente existe.

Solo por querer esclarecer mi relación con el inconsciente es que sé que me presto a que ese real me sorprenda. Uno no puede saber cómo eso se presenta; ni el analista que orienta esa experiencia sabe. Ocurre. Pero disponerse a esclarecer la relación al inconsciente prepara, encuadra, dispone esa posibilidad.³

A partir de ese esclarecimiento la práctica clínica se orienta hacia la lógica del psicoanálisis. Y agrego, algo muy mencionado: el psicoanálisis se transmite mediante la experiencia.

Punto crucial que de alguna manera instala lo que diferencia al psicoanálisis de la psicoterapia, que lo he leído en distintas oportunidades, pero es ahora escribiendo para el cartel que puedo captar de qué se trata.

Miller dice:

[...] no hay analista incluso, más que a condición de tener un lazo con el psicoanálisis en calidad de tal. De uno u otro modo, el psicoanálisis debe estar allí. El paciente no es el único compañero del analista. Debe existir también el *partenaire*-psicoanálisis. Hay que jugar la partida en relación con el *partenaire*-psicoanálisis.⁴

Lo que remite a que en determinado momento subjetivo esto se puede escuchar, acto seguido elucidar-se, que la práctica clínica pueda tomar ese valor diferente de la terapéutica, restituyéndola en su lógica.

Cuando se trata de terapéutica simplemente hay que hacer un esfuerzo especial para mantenerse en la posición analítica y no deslizarse hacia la posición psicoterapéutica. Esto no tiene nada que ver con descalificar todo lo que no sea psicoanálisis puro [...].

² Seminario anual del CIEC. “La angustia del practicante”. Publicación del CIEC, 2014, p. 8.

³ *Ibíd.*, p. 8

⁴ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, óp. cit., 2020, p. 16.

Psicoanálisis puro significa psicoanálisis acorde con la estructura del psicoanálisis (en la medida en que esta sea determinable), con su dispositivo y con la lógica de este dispositivo. Podríamos llamarlo psicoanálisis lógico.⁵

La posición del practicante de psicoanálisis tendrá que ver con ese lugar que se asume como tal, que bajo ningún punto *es sin* el análisis propio, sin la escuela y sin el control. Pilares en la formación que acompañan y hacen al lugar que como practicante cada uno asume, en la invención.

Anteriormente mencioné que el psicoanálisis tiene una lógica, y sabemos que este no se rige por parámetros pero sí por principios.

El primer principio sostiene que el psicoanálisis es “una práctica de la palabra, en la que el analista puntúa los decires del analizante permitiéndole componer el tejido de su inconsciente, es decir, con los efectos de la interpretación. Interpretación que resalta, no solo están del lado del analizante sino también del analista”.⁶

Entonces una cosa no es sin la otra: ¿Cómo hacer uso de la interpretación, si se desconoce que existe un inconsciente que se anuda en los dichos de aquel que viene a la consulta? ¿Desconociendo que mediante su uso algo distinto se pueda producir?

¿Qué ofrece un psicoanalista? En principio ofrece la escucha. Los practicantes del psicoanálisis deben saber que su oferta es la escucha y su instrumento es la interpretación. [...] el que ingresa en una formación, el que elige el psicoanálisis, sabe que la interpretación no es cualquiera. Un psicoanalista se forma para responder con la interpretación, con una palabra que le permita al sujeto salirse del sentido que traía. Introduciendo un enigma allí.⁷

Desde ese lugar que uno elige, hay que producir en aquel que demanda una consulta, que quiera poner las manos en la masa de su inconsciente –lo cual también no es sin consentimiento–.

⁵ *Ibíd.*, p. 50.

⁶ Laurent, E., “Los principios rectores del acto analítico”. Asociación Mundial de Psicoanálisis.

⁷ Seminario anual del CIEC, *óp. cit.*, p. 10.